



lleno/vacío	desconexión	participación ciudadana	barrio de los coches	transporte público	multifuncionalidad	espacios intersticiales	repensar la huerta	identidad
Tras un análisis de lleno-vacío se puede observar que solo un bajo tanto por ciento de nuestro barrio se encuentra construido, incluyendo bajos en desuso, viviendas desocupadas y naves vacías.		Los protagonistas del barrio no se relacionan entre ellos debido a la propia morfología del barrio, con linderos demasiado marcados y pocos espacios de relación.	La vida y la libertad del barrio se encuentran supereditadas al coche, puede recorrer todas las vías, aparcar en todas las zonas y cualquier vacío urbano se convierte al instante en su dominio.	En el barrio de la Ciudad Fallera viven 6.094 personas, y se dispone de tan solo 2 líneas de autobuses y una línea de tranvía, a 10-15 minutos caminando, para dar servicio.	Gran cantidad de espacios urbanos sin uso, o con un uso residual.	Espacios que no invitan a la reunión social, son tratados como las sobras de la construcción. No se imagina el espacio urbano como una oportunidad si no como una obligada imposición.	Un modelo de gestión que no responde a las necesidades que se le demandan, ha llevado a la desidia y al desuso la huerta.	La Ciudad Fallera debería ser un barrio especial, un barrio que destacara por su carácter y fuerza, sin embargo, peca de estar en unas condiciones muy deficientes.

